
OSCURA LEY

JUAN GUSTAVO BORDA

Amo los cansados hoteles
de sábado por la tarde
y la vencida penumbra
de sus salones vacíos.
Cuán cerca estoy de la fatiga
con que los porteros
arrastran sus sueños
y el frío roe
a la joven recepcionista
harta de oír mentiras.
Sin embargo allí arriba
la carne se hace grave
y tierna a la vez.
Reclama, con dulce imperio,
otro reino, otra ley.
La férrea determinación inexorable
de llegar más allá de la dulzura
hasta la propia piel que no se ve. <